

Capítulo 7

¿CÓMO?

¿CÓMO LLEVAR ADELANTE LA TAREA DE ENSEÑANZA- APRENDIZAJE

Es muy probable que cuando usted se acercó a las páginas de este libro lo hizo pensando en que éste consistiría básicamente, en una ayuda para preparar sus clases. Al atenderse las anteriores preguntas no encontró esto, pero al llegar al cómo, mentalmente se preparó para recibir respuesta concreta a sus preocupaciones. Este no es un espacio de recetas, pero sí una sección para ayudarle a:

- observar a su grupo,
- reconocer sus necesidades,
- descubrir qué les gusta,
- pensar en diferentes caminos para ayudarlos a crecer, como grupo e individualmente
- crear condiciones favorables para que puedan tener una relación con Dios más genuina

7.1 -Una mirada a la historia

Si prestamos atención a la forma en que se imparte la enseñanza bíblica en nuestras iglesias, advertiremos que difiere bastante de la que empleó el mismo Jesús para enseñar a sus discípulos y en general al pueblo. Desde las Escrituras rescatamos las figuras del sacerdote, del profeta, del rabí y del mismo Jesús, en un estrecho compromiso de vida al enseñar. Largas horas compartidas, largas experiencias revisadas y dialogadas en reflexión parecen ser las que nos describe la Biblia para referirse al modo de aprender para ese entonces. Los discípulos del Señor no sólo escucharon exposiciones del Maestro, sino que también lo vieron actuar, lo observaron sanar y apreciaron su relación con la gente. Lo descubrieron en íntima relación con el Padre, conversaron con El, recibieron de El preguntas y respuestas, vivieron junto a El sus enseñanzas de fe y de vida cristiana.

La enseñanza cristiana de hoy en el seno de nuestras comunidades está contaminada del modelo secular que se emplea en la escuela, el cual, lamentablemente también está deformado y perimido. Esta forma de educación sostie-



ne todavía como figura central al maestro, quien desde un lugar de privilegio expone su saber dogmáticamente a personas que [no saben] del tema en cuestión y consecuentemente deben aprender [la lección]. Esta forma de enseñanza se sustenta en principios no bíblicos, en los que los saberes que alguien pueda poseer otorgarían “poder” sobre los demás y en donde el Espíritu Santo estaría limitando su accionar al proceder de una sola persona: quien expone. En este modelo, estaría prácticamente ausente una sana red de diálogo entre los integrantes del grupo; sólo el que expone, el maestro, hace oír su voz. El resto de las personas no sólo no se comunican entre sí, sino que muy escasamente dan su opinión.

Además, por lo general, en las clases bíblicas, se expresan al mismo nivel:

- conceptos vertidos por Jesús para su aplicación en nuestras vidas
- experiencias personales de corte sumamente subjetivo y peligroso

Será necesario que el maestro guíe a sus alumnos, centrando la enseñanza en ellos, como para que éstos lleguen a la comprensión del mensaje bíblico a través de un serio trabajo hermenéutico (estudio bíblico) previo. *La función del maestro será de ayuda en una función pasiva frente a las necesidades e intereses activos del alumno* (Casanova/1991:99).

Convendría que éste se realice con un paso previo por parte del maestro; en grupo con otros maestros y aún con la ayuda del pastor; a fin de **extraer claramente la esencia de la enseñanza del pasaje**. Una vez que el maestro llegó a interpretar el texto podrá dar los siguientes pasos.

Por mucho tiempo, tanto en la iglesia, como en la escuela se supuso que con un buen método, ejercitación correcta; y explicaciones adaptadas al nivel y edad de los alumnos, se podrían alcanzar excelentes logros educacionales. De alguna manera, los contenidos estaban subordinados a los objetivos y a la metodología que se empleaba. Los resultados de las evaluaciones pasaban a ser el parámetro del éxito alcanzado; por eso la importancia de los concursos memorísticos de repetición de versículos, de preguntas y respuestas para descripción de datos y nombres, etc.

7.2 -Algunos intentos de hoy

En años recientes vimos surgir los medios audiovisuales, las dinámicas de grupo y otros recursos que con la mejor intención procuraron auxiliar la tarea docente y hasta reemplazarla.



Muchos maestros inquietos y deseosos de mejorar su trabajo procuraron poner en práctica ciertas técnicas novedosas, y lo que lograban por lo general, era mucho lucimiento de la técnica y poca experiencia de aprendizaje.

Hoy algunas cosas han cambiado y, si bien en algunos casos las propuestas lúdicas y el estímulo son aconsejables, **el sentido del contenido está siendo recuperado**. No se trata de enseñar y aprender el dato por el dato mismo, sino para que a través de ser comprendido, permita cambios de conducta, de actitud, etc. Dicho de otro modo: Lo importante a la hora de enseñar y aprender, es **llegar a comprender el contenido**, pero no para archivarlo en la memoria como un dato más, sino para que nos ayude a comprender situaciones, nos transforme en nuestra forma de mirar la vida, a los otros; y hasta a nosotros mismos. *Así la imaginación es la utopía, es la creación, es la que instituye lo no instituido, es un elemento decisivo en la historia del hombre y de la sociedad. Es el hacer, el saber hacer y el pensar sobre el hacer.* (Litwin/1995:45-47).

Agreguemos aquí, que si bien se sostuvo por mucho tiempo que contenido era sinónimo de conceptos o ideas, hoy se puede asegurar que cuando hablamos de enseñar contenidos, nos referimos a ayudar a nuestros alumnos a que aprendan:

- conceptos o ideas
- procedimientos
- actitudes y normas
- valores

La pregunta que cabe entonces es: ¿qué áreas intervienen para llegar a [comprender] el contenido?

7.2.1 -Áreas de la mente que intervienen en la comprensión del contenido

Digamos, en primer lugar, que si deseamos una cabal comprensión y un cambio de actitud, deberemos desterrar la ingenua idea de que porque expliquemos un tema, éste ya está comprendido. Es muy difícil llegar a transformar radicalmente una conducta con la simple explicación de un tema.



Veamos: La mente funciona con una **área intelectual**, pero también con un **área emocional** y otra **volitiva**; por lo que, para que un concepto llegue a afectar la conducta y llegue a ser parte de la persona, será necesario que sea vivencial, afectando todas las áreas de la mente, Así:

-área intelectual
Mente: -área emocional
-área volitiva

Veamos un ejemplo: Supongamos que en un grupo se lee, explica y comenta, un pasaje de los evangelios en el que se muestra el amor del Señor para con las personas a través del servicio. Nuestro grupo de alumnos podrá llegar a entender los hechos del pasaje, sus protagonistas y las circunstancias acaecidas. Podrán llegar a emocionarse por descubrir la compasión con que obró el Señor; pero para que exista verdadero aprendizaje del mensaje del evangelio, será imprescindible que vivencien por sí mismos el servicio, a partir de haber movilizado su voluntad después de haber comprendido el mensaje del texto. Pensemos que **todo pasaje bíblico tiene como finalidad la comprensión para la transformación de las actitudes de vida**, ya que *la concientización es esencialmente una forma del proceso creativo, en el hombre* (Schipani/1993:66), de otro modo, el conocimiento bíblico será estéril.

Entonces para hallar una respuesta a cómo enseñar debemos antes respondernos: cómo se aprende.

7.2.2 -¿Cómo se aprende?

En realidad, actuamos a partir de lo que somos; y esa identidad se va conformando desde una herencia biológica y a partir de lo que vivimos. De esta forma, durante el transcurrir de toda nuestra vida se produce una interacción entre el [yo] y el entorno, una ida y vuelta que va contribuyendo en la construcción de la identidad, pero que a su vez, permite la transformación del medio con la producción a que esa persona dé lugar. Esta misma producción recibe aprobaciones y desaprobaciones que a su vez serán devoluciones que el sujeto recibirá para reforzar o reformular sus decisiones.



Para comprender mejor esto, volvamos al ejemplo anterior. Si pensamos que un grupo de alumnos ha llegado a estudiar un pasaje en el que se narra el proceder del Señor en determinadas circunstancias, puede comprender su intención de servicio por amor y misericordia; y aún llega a emocionarse porque se siente alcanzado por la compasión de Dios para con su vida; pero no ha aprendido lo suficiente acerca del servicio cristiano, a menos que emplee su voluntad para decidir vivir él mismo el servicio. **Se aprende cuando se transforman estructuras fundamentales, cuando se cambian formas de vivir y de pensar; se aprende cuando después de la experiencia de aprendizaje no somos "los mismos" que éramos antes.** Por eso, digamos que **también se aprende cuando se produce un cambio en el significado de la experiencia.** *La verdadera educación cambia el significado de la experiencia humana* (Novak, J. y Gowin, D./1988:30). O sea que, al examinar mi conducta, mi actitud, al pensar en mis actos, lo que antes para mí era correcto puedo llegar a verlo como incorrecto o viceversa. Este cambio en el significado de la misma vivencia, también es aprendizaje.

Seremos reiterativos en describir el proceso de aprendizaje y para ello apelaremos a una figura de la biología y a los conceptos de **asimilación, acomodación y adaptación de Piaget.** Alguien ha aprendido algo cuando se produce un fenómeno similar al que experimenta la ameba en el proceso de nutrición: el alimento se incorpora al protoplasma, pasando a ser parte de él. Así, ella misma, toda, se ha transformado. Es la misma ameba, sí, pero después del proceso de asimilación se ha producido un re-acomodamiento de su protoplasma, para incorporar al alimento que ingresa. A su vez, el medio se transforma y también se acomoda, porque el alimento que estaba antes allí ya no está más y es necesario, por otra parte, dar lugar a esta ameba que se ha transformado. Estamos así frente a un proceso de adaptación.

Puede advertirse, de este modo, que no estamos aquí frente a la idea de que el aprendizaje está signado sólo por la asociación o por la simple acumulación o sumatoria; sino frente a la consideración de que los conceptos forman parte de la estructura superior de significado que no está parcializada, por lo que se da la posibilidad de establecer relaciones .

Por lo tanto, cada nueva asimilación implica una modificación, una reestructuración. Dicho de otra forma: **aprender no es simplemente agregar, sino que aprender implica modificación del todo, reordenando los**



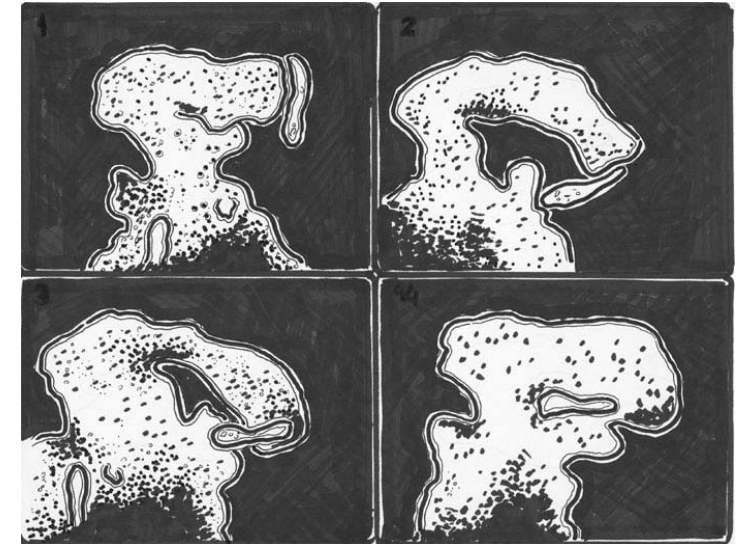
esquemas ya existentes. Advertimos entonces, que la modificación que trae la comprensión no es tanto cuantitativa, sino más bien cualitativa.

Esta concepción de aprendizaje que sostienen gran cantidad de especialistas tiene en cuenta aportes muy valiosos de diferentes autores. No vamos aquí a abundar en teoría, pero sí haremos mención de las contribuciones de tres de ellos, que se intentarán sintetizar de manera muy simple y que para nuestro caso son de fundamental importancia. Se trata de explicar muy brevemente algunas de las concepciones de Piaget, Vygotsky y Ausubel ⁸, tratando de no banalizar su contenido y exponerlo, a su vez, de forma accesible.

a) Aportes de Piaget

Para Piaget, como señalamos anteriormente, el conocimiento no se alcanza mediante una suma de pequeños aprendizajes sucesivos sino que se produce como consecuencia de un proceso que él llamó [equilibración], mediante el cual las personas aprendemos cuando estamos frente a una situación que nos desequilibra cognitivamente. Esto ocurre cuando nuestras ideas sobre la realidad no coinciden con lo que realmente ocurre en ésta; dicho de otro modo: **estamos frente a un problema.** Así, necesitamos hallar respuestas que nos permitan restablecer el equilibrio que nos es necesario para seguir funcionando.

Si pensamos en el ejemplo de la ameba dado anteriormente, ésta buscará el alimento cuando sienta el desequilibrio biológico que le ocasiona la necesidad de comer. Del mismo modo, las personas aprendemos muy bien algo cuando sentimos necesidad de ese conocimiento. Muchos maestros acordarán con este párrafo recordando que comprendieron mucho mejor algunos pasajes bíblicos cuando se vieron enfrentados a la necesidad de dar respuesta a situaciones de conflicto personal o frente a la exigencia de enseñarlo a sus alumnos.



□ Para realizar este breve comentario sobre los aportes de Piaget, Vygotsky y Ausubel, seguimos básicamente los conceptos de Pozo (1989).

Para restablecer el equilibrio deben darse, como indicamos más arriba, los procesos de asimilación y acomodación. Mediante el primero, se incorpora a la estructura cognitiva la nueva información que procede del medio, el cual, a su vez, se modifica. Luego se contrastan las teorías personales sobre el tema en cuestión y las que están llegándonos de afuera, produciéndose así un proceso de acomodación.

- En algunos casos se desecharán algunos conceptos que podrán ahora parecer erróneos
- En otros casos se modificarán parcialmente
- En otros se enriquecerán las ideas que al respecto ya teníamos

Para Piaget, entonces, se aprende esencialmente por descubrimiento en un proceso permanente de relación con el medio, a través de una ida y vuelta. Siguiendo a este autor, entonces, admitiremos que se aprende cuando se produce un desequilibrio; por lo que será valioso que, en ocasiones, el maestro proponga un problema, una situación de conflicto para resolver. Esto lo movilizará hacia la búsqueda, al aprendizaje, para hallar una respuesta que le satisfaga.

b) Aportes de Ausubel

Este autor elaboró sus teorías a partir de una confrontación entre:

-La corriente conductista, basada en una concepción del aprendizaje por simple asociación y por consiguiente en una tarea docente basada en el estímulo de las conductas de los alumnos que respondían a lo esperado por el maestro y en la repetición de esas conductas.

-El aprendizaje por descubrimiento (por ejemplo las de Piaget), estas teorías cuentan con una amplia tradición e importante "status" entre los maestros, que ponen el acento casi exclusivamente en esa forma de acceso al conocimiento.

Digamos en primer lugar que Ausubel realiza sus aportes pensando en la experiencia en el aula. Para clarificar el tema distingue dos tipos de procesos del aprendizaje en la clase; los cuales dan cuatro tipos fundamentales de aprendizaje:

- 1) La primera distinción es **la diferencia entre aprendizaje por recepción y aprendizaje por descubrimiento.**



Un ejemplo de esto sería el aprendizaje que un estudiante hace a través de escuchar una conferencia sobre los posibles cambios de estado del agua; y el que podrá obtener si sigue el proceso de hervir el agua (o colocarla en el congelador) observando y comprobando los sucesivos cambios de estado, reconociendo los agentes y las condiciones en que se produjeron los cambios.

2) La segunda se refiere a **la diferencia entre aprendizaje significativo en oposición al mecánico o repetitivo.**

Un ejemplo sería el aprendizaje de memoria de los libros de la Biblia y aprendizaje de los mismos reconociendo características de cada uno, agrupándolos según similitudes y diferencias y estableciendo relaciones entre ellos.

Con Ausubel podríamos afirmar que lo ideal sería que todos pudiéramos aprender todo por descubrimiento, siguiendo el proceso de los especialistas (arqueólogos, científicos, historiadores, etc), pero también que sería humanamente imposible. Por lo que adherimos a las teorías sintetizadoras del autor, quien propone centrarse en el logro de **aprendizajes verbales significativos.**

Este tipo de aprendizaje debe reunir dos características:

- 1) El contenido tendrá que poder relacionarse de un modo sustantivo, no arbitrario con los conocimientos previos del alumno.
- 2) El estudiante ha de adoptar una actitud favorable para abocarse a la tarea, dándole un significado propio a los contenidos que asimila.

¿Qué sugerencias haría entonces Ausubel a los maestros?

- 1) Que se destierren de las aulas, en todo lo que sea posible, los aprendizajes memorísticos.
- 2) Que los contenidos estén bien organizados, esto es:
 - a) respetando el sentido con que fue concebido, en nuestro caso, respetando el contenido bíblico, realizando una correcta hermenéutica
 - b) respetando el nivel de edad y capacidad de comprensión de los alumnos.
- 3) Que propongan estrategias para que los alumnos:
 - Estén motivados, interesados por llegar a apropiarse del contenido
 - Posean los conocimientos previos necesarios para que puedan relacionar los nuevos contenidos. De no existir algunos conocimientos



previos sobre el tema, no existirán las posibilidades para [anclar] los nuevos saberes y éstos se sentirán como extraños.

c) Aportes de Vygotsky

Otro autor que es necesario tener en cuenta a la hora de considerar cómo proceder en la tarea de enseñanza-aprendizaje, es Vygotsky. Este autor subrayó el origen histórico-social del conocimiento. Su postura está cimentada en una sociedad comunista e influida, a su vez, por las ideas evolutivas de Darwin. No pretendemos aquí ni acreditar ni desacreditar estas posturas, sólo pretendemos dar a conocer algunas facetas de su teoría para aprovecharlas en la tarea de enseñanza-aprendizaje que debe llevar a cabo la iglesia; sobre todo teniendo en cuenta que el hombre es un ser social que se desarrolla en una comunidad de fe.

En el nudo de su teoría, él destaca la constitución de la persona a través de los otros: los contemporáneos y los que ya no están y aún sus producciones y viceversa.

Vygotsky habla de:

-Una línea natural del desarrollo (**LND**)

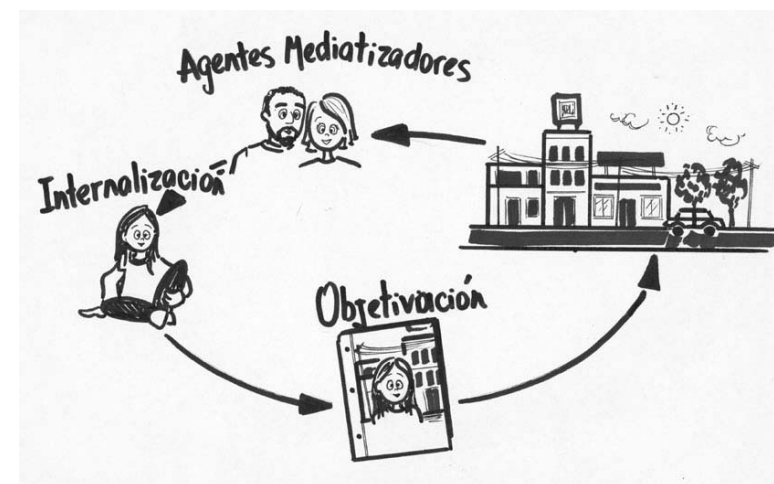
-Una línea cultural del desarrollo (**LCD**) --diferente según la cultura y la época--

La primera es la que hace que un perro sea un animal tal cual es, un pez de igual modo y un hombre un ser humano.

El hombre no llega a ser persona sólo por lo que biológicamente lo distingue de los animales, sino también por el aporte que otros hombres y mujeres han hecho a través de la historia y lo que siguen haciendo en su vida. Nosotros agregamos que llega a ser hombre, además y sobre todo por la preciosa intervención de Dios, quien lo hizo a su imagen y semejanza.

Así, el desarrollo del hombre podríamos describirlo como la construcción de una soga formada por diferentes hilos, cada uno con su lógica evolutiva propia. En donde estarían enredados lo biológico y lo cultural; nosotros agregaríamos: lo espiritual; dando un accionar desde ese todo. Veamos esto con un ejemplo:

Cuando un niño come, lo hace respondiendo a su necesidad biológica, pero a su vez lo hace de acuerdo a gustos que la cultura a que pertenece le ha ido proporcionando. Se sienta de determinada manera, emplea ciertos utensilios propios de su tiempo y costumbre, etc. Para él, el acto de comer es cotidiano y no se detiene a separar lo que proviene de su propia naturaleza, lo que



significa un hábito y lo que aprendió de sus padres en cuanto a la selección de alimentos y forma de consumirlos.

Pero acordemos que en el acto tan simple de comer interviene todo lo que el niño es como ser biológico y todo lo que es, a su vez, como ser cultural.

En un niño que se educa en el seno de una familia cristiana, diríamos además que el ritual de agradecer por los alimentos respondería a la concientización de la dependencia que debemos tener de Dios, quien nos sostiene día a día.

Es necesario detenernos aquí para referirnos brevemente a los atributos de los PPS. Tengamos en cuenta que la mayoría de los conocimientos de los cuales debemos apropiarnos, requieren de estos procesos psicológicos para su adquisición. Por ejemplo, el mismo lenguaje no podría darse sin estos procesos superiores, pero éstos **se valen de instrumentos de mediación**, como el diálogo con los padres, la página escrita e ilustrada, la TV, etc. Nadie podría hablar castellano como lengua materna, si antes la propia familia (o el entorno) no lo hubiera hecho.

PPS permiten la

Nosotros, en el terreno de la fe, podríamos afirmar que nadie conocerá a Cristo a menos que alguien le hable de Él. Las otras personas, entonces, se transforman en instrumentos de mediación, acercando las ideas de otros hombres, la forma de vivir, los valores, la historia, la fe, etc.

Todos los procesos de mediación se constituyen a través de símbolos; las palabras representan cosas o ideas, las letras representan palabras, etc. Los hombres estamos inmersos en un mundo mediatizado por símbolos y por otros hombres que nos ayudan a comprenderlos. Esa función la cumple básicamente, entonces, la madre del pequeño al hablarle, los maestros al enseñar a leer y escribir y la misma función cumplen luego los profesores, quienes se valen de esta posibilidad, que ya ha adquirido el jovencito y que pasa a ser un instrumento para alcanzar otros saberes.

Pero lo más maravilloso de estos procesos superiores que son exclusivos del hombre, es que permiten que sus actos sean **conscientes y voluntarios**.

Al animal se le puede adiestrar para que aprenda un juego, al hombre se le podrá intentar convencer, pero quien decide por si o por no, cuándo, cómo y para qué lo hace, es él mismo.

De esta forma, tendremos en el hombre, procesos psicológicos elementales (**PPE**) y procesos psicológicos superiores (**PPS**). Así:

PPE permiten la

▣▶ memoria automática (asociativa) compartida con el animal (perro que responde al oír la campana)

PPS permiten la

▣▶ memoria lógica (organización-archivo y recuperación). Adquirida a través de la vida social (lenguaje).

Nosotros, como cristianos, creemos que éste es un don con que Dios distinguió al ser humano y que es tarea del maestro tenerlo en cuenta para cultivarlo.

Será necesario entonces, hacer propuestas para desarrollar la capacidad de pensamiento en los alumnos; alentando el análisis, la comparación, el juicio crítico, la capacidad de decidir con fundamento. El mismo Señor ofrece esta oportunidad a sus discípulos en más de una ocasión. Leemos, por ejemplo, en Mt.16:13ss., la pregunta que Jesús hace sobre la opinión de los hombres y la que ellos mismos tenían sobre su persona. Jesús les estaba haciendo pensar, comparar y llegar a conclusiones; tal es así que Pedro a continuación, ofrece una declaración memorable conocida como la [confesión de Pedro], en la que reconoce a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Estaremos de acuerdo en que hay diferentes grados de conciencia y voluntad; sobre todo entre los procesos elementales (condicionamientos) y los procesos superiores, prueba de ello es el efecto de las propagandas, que llevan a un público consumidor a adaptar sus hábitos de vida al ritmo que el mercado dispone.

¿Qué le cabe aquí al cristiano y en especial al maestro, quien será el encargado de enseñar a pensar y a decidir? En primer término, sentirse humildemente parte del sistema en el que vive y por ende, susceptible a las mismas influencias que el resto de las personas. La diferencia estribará en que sea capaz de dar cuenta de la trampa a la que estamos expuestos, plantearla a sus alumnos y abrir un espacio de diálogo y reflexión a la luz de la Palabra de Dios.

No se trata de imponer ideas, sino de guiar a los alumnos para que ellos mismos descubran que la capacidad de juicio y de elección que Dios nos dio, no merece ser ignorada ni menospreciada cuando se trata de vivir la vida cristiana; y que en definitiva, cuando optamos por el ofrecimiento de la propaganda, simplemente estamos siendo usados como objetos que sirven a los intereses del mercado y no a los intereses personales y de Dios.

Mediante los procesos superiores el sujeto decide que hará o no hará, en el condicionamiento no se apela a la toma de conciencia ni a la voluntad; por eso decimos que en los PPS el sujeto tiene la iniciativa.



De lo expuesto hasta aquí advertimos que es la cultura la que le provee de los instrumentos mediadores, en las personas de su madre primero, luego su padre, su familia, la escuela, la iglesia, etc. El problema se plantea si éstos no cumplen eficazmente ese rol de mediatizar la cultura. El interrogante que se nos abre y que nos conmociona es: ¿quién hará lo que le correspondía hacer a la iglesia si ésta no asume su función?

Tal vez alguien responda: ¡las piedras!, recordándonos que la obra de Dios está mucho más allá de la iglesia y que Dios puso en el corazón del hombre ese sentir de eternidad. Más aún, la iglesia muchas veces, en la historia, fue un elemento de estorbo entre Dios y el hombre. De cualquier manera sería muy valioso que ésta asumiera su función y lo hiciera responsablemente a través de las personas que la integran; especialmente en este caso, de los maestros y líderes.

Si éstos están dispuestos, veamos entonces cuándo empezar...

En un niño de 4 años tenemos un sujeto constituido, con:

- origen biológico y social (posee un cuerpo humano y una familia)
- con instrumentos de mediación (sabe dialogar)
- consciente (comprende lo que hace)
- voluntario (puede decidir)

Será necesario proponer desde entonces, si no antes, vivencias que enriquezcan estas posibilidades que ya los niños de esta edad ofrecen, y sobre todo, los acerquen a vivenciar la fe. Ésta no podrá construirse simplemente, a partir de lo que otros hayan experimentado; será cada uno, quien deberá tener un encuentro personal de fe con el Señor que deberá, a su vez, alimentar permanentemente.

Para favorecer esto, el maestro deberá tratar de proveer todas las instancias posibles, para que éstas sean las vivencias de sus alumnos, sean estos niños o adultos. Más aún, procurando que no se agoten en una instancia de experiencia única, sino en un permanente desarrollo en la vida cristiana y conocimiento del Señor.

Hay un concepto de Vygotsky muy valioso que los maestros debemos rescatar, y es el de **descontextualización**, que sería similar, en algún aspecto al de Piaget de **reversibilidad**. En ambos casos se trataría de la posibilidad de usar los nuevos aprendizajes más allá del lugar donde se adquirieron. Por ejemplo,



sería valioso que los valores bíblicos trabajados en el grupo-clase de la iglesia, fueran aprendidos de tal modo, que se pudieran vivir con naturalidad fuera de ese contexto.

Así, podríamos decir que alguien ha aprendido y hace posible la descontextualización de un concepto evangélico, cuando puede llegar a funcionar con co esté, esté con quien esté, etc., siendo capaz de hacer suyo el mensaje bíblico y vivirlo herencia y sentido total de unidad, siendo realmente [el mismo] esté donde en las situaciones cotidianas de la vida. Esto implica:

- un alto grado de conciencia (también meta-cognición o conocer cómo se conoce)
- un alto grado de control voluntario de las operaciones cognitivas

Para esto, **deberá haber un compromiso activo de quien aprende**, aún para que se produzca la sujeción al trabajo intelectual, la sujeción a un método. [¿Qué estamos diciendo con esto? Que aprender es costoso, que implica un deseo de aprender para aplicar, para usar, para vivir. En pocas palabras: debe haber voluntad de trabajo y disposición para sujetarse a una disciplina.

Parece un desafío un poco fuera de moda el que se propone en el párrafo anterior, frente a la propuesta [light] del mundo posmoderno de las imágenes, del placer aquí y ahora y de la fascinación por el éxito y el poder que nos sugieren los medios. Pero estamos seguros de que ya desde los Evangelios se preveyó este peligro. Leemos en las distintas narraciones de la tentación de Jesús (Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13 y Lc. 4:1-13), que el Señor fue tentado frente a la posibilidad del acceso a bienes materiales (pan), la posibilidad de alcanzar el- el éxito (echarse abajo desde el pináculo del templo), y detentar el poder (poseer los reinos del mundo).

El vivir una vida acorde a la voluntad del Padre no se le impuso a Jesús. El debió decidir y actuar de acuerdo a su criterio; y tampoco debe ser nuestra propuesta. Cada uno de nuestros alumnos, y nosotros mismos, estamos desafiados a decidir cada día sobre nuestro proceder, a qué valores apelaremos y en qué estilo de vida deseamos enrolarnos y ser reconocidos.

De lo expuesto, debemos extraer que es imprescindible trabajar con nuestros alumnos, sobre todo si se trata de jóvenes o adultos, para lograr en cada uno de ellos un **gobierno de sí mismo**, desde ya que en dependencia del Señor. Lo



que estamos diciendo es que será necesario, para desarrollar cristianos maduros, que las personas, en permanente relación con el Señor, sean capaces de decidir, organizar, planificar, hacer, etc., haciéndose cargo, responsablemente de esas acciones que llevan a cabo, sin culpar sus errores a Satanás; manejando su sentimientos y actos con total conciencia de sí mismos.

Cuando la persona es capaz de gobernar sus pensamientos, se verán afectados los sentimientos, las motivaciones, los proyectos, etc. Será valioso, entonces, que el Espíritu Santo lo permee todo, a través de una madura interpretación de las Escrituras. No descuidemos la recomendación de Stg.3:1ss., en el que se nos invita a controlar hasta nuestra propia lengua.

□Cómo proceder entonces, nosotros, como maestros, ante semejante desafío?

En primer término debemos tener bien claro qué saben nuestros alumnos, qué son capaces de hacer y pensar por sí mismos. Por otra parte, nosotros deberemos saber dónde los queremos conducir, qué aprendizajes deseamos que alcancen y cuáles de estos conocimientos estarán ellos en condiciones de apropiar. Se generará entonces, siguiendo ahora nuevamente a Vygotsky, una **Zona de Desarrollo Potencial (ZDP)**, que el autor define como *la diferencia que existe entre el nivel de conocimiento efectivo que tiene una persona, es decir, lo que puede hacer sola y el nivel que podría alcanzar con la ayuda de otras personas* y con los instrumentos adecuados. Aquí es donde cobra real significado la tarea del maestro, en tanto éste sea capaz de acompañar el proceso de aprendizaje de sus alumnos, actuando como mediador entre éstos y aquello que se proponga como meta de aprendizaje.

La tarea no consistirá en hacer lo que el alumno tenga que hacer por sí mismo, sino en permitirle que, poco a poco, se apropie de formas de pensar, de prestarle un andamiaje lógico; y ayudarle a organizar el contenido para que el alumno pueda hacerlo suyo.

7.3 -Algunos conceptos para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje

La primera observación, que debemos tener en cuenta para facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje, es que **no siempre los alumnos tienen claras sus necesidades de aprendizaje**. Probablemente cada uno tenga parcialmente definido que quiere lograr como resultado final (ser mejor cristiano, vivir en paz con Dios y consigo mismo, descubrir sus dones y servir mejor con ellos, etc.), pero es posible que



no sepa cómo alcanzarlos a través del estudio de la Palabra de Dios en compañía de su grupo-clase.

La segunda, es aceptar que lamentablemente se desarrolló un rol del maestro centralizado en [la predicación]. Hoy el maestro debe dar un paso al costado del lugar que siempre ocupó con respecto al saber. No es el [sabelotodo], ni lo debe ser.

La tercera, es que tampoco debe enseñar un tema (o varios) porque los domine; o porque percibe la clase como un espacio para mostrar su erudición; eso no significa ni transforma nada en el alumno.

La cuarta, consiste en afirmar que lo realmente importante es partir de dónde el alumno está. Simplemente debe transformarse en un **facilitador** del aprendizaje.

Esto último hace que su función se torne así mucho más compleja, pues además de capacitarse en los contenidos bíblicos y pedagógicos y procurar el crecimiento de su vida espiritual, le exige conocer:

- qué saben [ya] sus alumnos
- qué les interesa
- qué les preocupa o angustia
- qué necesitan

El maestro deberá proveer las condiciones y buscar estrategias que faciliten vivencias de fe. Partiendo de esto último, deberá mediar entre:

1) Lo que la iglesia tiene por metas y proyectos, que seguramente han sido elaborados de acuerdo a las necesidades y características del barrio o la región, analizado en un diálogo reflexivo entre los maestros y los líderes. No siempre el grupo-clase percibe estos proyectos como propios.

2) Las necesidades específicas grupales y personales de los alumnos.

Será importante que el maestro primero piense sobre esto y luego ofrezca un espacio para el diálogo reflexivo con su grupo permitiendo así que éste sea partícipe de la temática que abordará y las metas que intentará alcanzar.

Teniendo en cuenta esta última, es decir, partiendo de las necesidades del grupo-alumnos, sugerimos esta secuencia...



Le proponemos un ejemplo, no para que usted copie, sino para que sea más clara nuestra explicación anterior:

Partamos del supuesto que usted es maestro de un grupo de jóvenes mayores que están, en general, atravesando dificultades de diferentes tipos: económicas, familiares, etc. Probablemente advierta en sus alumnos desaliento, desánimo y hasta irregularidades para con los compromisos contraídos con la iglesia.

¿Qué pasos podemos sugerirle...?

-Buscar la dirección de lo Alto para dar respuesta a esta situación.

-Realizar un minucioso análisis de la situación de cada uno de sus alumnos y del grupo como tal, para verificar si lo que aparece a simple vista realmente se corresponde con la realidad

-Apreciar los diálogos, comentarios, conflictos que aparecen, y aun conversaciones pastorales.

-Pensar en las reales necesidades de su grupo que surgen de las circunstancias culturales o históricas.

-Hacer preguntas que permitan respuestas escritas

-Proponer un plan de trabajo para dialogar y concretar con los alumnos:

b) Seleccionar un contenido (texto bíblico) que responda a las necesidades detectadas.

Preguntarse: para qué y por qué ha de usarlo con sus alumnos, o qué espera que aprendan de este texto.

c) Formular objetivos a alcanzar con sus alumnos, a través de la comprensión del texto bíblico.

d) Proponer una serie de actividades que le permitan realizar una eficaz hermenéutica bíblica y una posibilidad vivencial del tema central que se propusieron en los contenidos.

e) Preveer recursos y estrategias pedagógicas y hacer uso correcto de los mismos.

Debe recordarse que no basta con conocerse cabalmente el contenido; es necesario organizarlo para que, sin perder su esencia, motive el interés de los alumnos, responda a su edad y por consiguiente a su área de interés y parta de los conocimientos que los alumnos ya tienen sobre el tema.



Es valioso tener en cuenta que no estamos hablando aquí de una tecnología cara, sino de estrategias pedagógicas que podrán variar; pasando desde la computadora o la filmadora, hasta una planificación con una propuesta correcta de actividades con un uso sencillo pero efectivo del pizarrón, lápices y papel.

Le sugerimos, a modo de ayuda para la práctica, confeccionar una planilla como la del modelo y completarla:

- una para cada unidad
- una para cada clase

Probablemente usted pensará que esto lleva mucho tiempo, eso es cierto, por lo menos al principio; pero si trabaja en esto con seriedad notará que mejora notablemente su trabajo, que se realiza la tarea con mayor seguridad y que en definitiva, con el transcurrir de las clases, se gana tiempo y esfuerzo.

f) Realizar un trabajo reflexivo de evaluación sobre los resultados y el proceso vivenciado

Dar espacio para propuestas superadoras.

g) Vivenciar primero, en sí mismo, el contenido que propondrá a los alumnos.

A continuación, partiendo de la situación dada, desarrollamos temáticamente una unidad y planificamos una clase, a fin de que una vez que el maestro haya conversado con sus alumnos sobre su diagnóstico de situación y juntos hayan concretado los objetivos, los tiempos y los temas, sepa como planificar de aquí en más.
